

La imagen genovesa de San Francisco de Asís.

Con ánimo de difundir y dar a conocer parte del patrimonio que pasa más desapercibido en nuestra localidad, en esta ocasión traemos esta valiosa y hermosa talla de San Francisco de Asís, actualmente ubicada en la capilla del Sagrario de la iglesia de San Mateo, pero que proviene del desaparecido convento franciscano de San Juan de Prado.



*Ilustración 1. San Francisco de Asís. Anton Maria Maragliano (Atrib.)
Foto: Rafa Cazalla*

Se trata de una imagen que, muchos estudiosos de la conocida Escuela Genovesa que se afincó en Cádiz en el siglo XVIII, podrían decir que pertenece a ella. En efecto, según comenta José Miguel Sánchez Peña en su artículo “Nuevas atribuciones de escultura genovesa en el sur de España”, identificó la imagen como del taller de Anton Maria Maragliano (ilustración 1) y comunicó dicha información a Daniele Sanguineti, quien lo dio a conocer en su libro sobre el escultor genovés.

Ciertamente, si contemplamos la imagen, es indiscutible dicha atribución por la semejanza tanto en la morfología del rostro como en el movimiento de los paños.

Pero, ¿quién es Anton Maria Maragliano y cómo suelen ser sus obras?

Antes de hablar de todo esto, hay que tener en cuenta que el Cádiz del momento vivió su auténtica gloria pues, en 1680 se decide que las flotas que llegaban a Sevilla desde las Indias, descarguen en Cádiz y, posteriormente en 1717, la Casa de Contratación pasa también de Sevilla a Cádiz. Por tanto, estamos hablando de una ciudad que creció de forma exponencial en riqueza y en población debido a ese comercio marítimo. Como era de esperar, esto motivó la enorme llegada de foráneos de distinta procedencia como vizcaínos, portugueses, cántabros, napolitanos y genoveses; y estos últimos empezaron a traer obras de arte, principalmente esculturas religiosas.

Podemos decir que el principal exponente de la escultura en madera policromada de la Escuela Genovesa, es Anton Maria Maragliano (1664-1739); uno de los pocos autores que residió en su Italia natal y enviaba sus trabajos desde Génova, siendo muy común que llegaran “en blanco”, es decir, en la madera sin ningún tratamiento y, en destino es cuando eran estofadas y policromadas por un dorador genovés afincado en Cádiz, entre los que destaca Francesco Maria Mortola.

Por su forma de trabajar crea un estilo propio tan aceptado, que es continuado por sus discípulos y seguidores incluso hasta bien entrado el siglo XIX. Estas características se repiten a lo largo de su obra, ya sea cristífera, mariana o hagiográfica, presentando un gran dinamismo que, en muchos casos, lleva a un movimiento helicoidal formando en su conjunto una forma de “S”. Las cabezas suelen estar inclinadas hacia la izquierda, los ojos son rasgados y nos muestran una mirada que sólo podemos definirla como “maraglianesca”, muy propias del autor. La nariz y las cejas son finas, las orejas aparecen tímidamente tras el cabello y las manos, en las imágenes de varones, son anchas por norma general.

Todos estos aspectos podemos encontrarlos en el San Francisco tarifeño. Vemos, sobre todo, el movimiento helicoidal aunque muy sutil, pues su pie derecho apunta hacia la derecha, y su cabeza la inclina y la dirige a la izquierda, produciendo ese choque o antagonismo direccional.

La expresión del rostro es claramente “maraglianesca”, donde los ojos rasgados nos transmiten esa mirada hipnotizante o melancólica.



*Ilustración 2. Izquierda: San Francisco de Asís. Iglesia de San Mateo. Tarifa. Foto: Rafa Cazalla.
Derecha: San Francisco de Asís. Iglesia de San Lorenzo. Cádiz. Foto: Elena González. (web La Escuela Genovesa)*

Podemos comprobar la similitud con imágenes de este escultor genovés, comparando nuestro San Francisco, con el San Francisco que se encuentra en la iglesia de San Lorenzo en Cádiz, y que se fecha entre 1720-25 (ilustración 2).

En cuanto a la iconografía, sigue perfectamente el modelo franciscano, con hábito marrón ceñido con cingulo sogueado con tres nudos y el cuerpo estigmatizado pues, se aprecian dichas

heridas en las manos, pies y en el costado derecho. Actualmente en la mano derecha porta un flagelo de cuerda trenzada en alusión a la humildad y la penitencia. Contempla el crucifijo en su mano izquierda en ademán de oración; crucifijo que, por cierto, es reciente después de haber

estado mucho tiempo sin atributo ya que, el que se supone original, cayó hace años al suelo y un fiel que se encontraba en el sagrario en ese instante lo recogió y lo entregó al párroco de aquel momento, el P. Agustín Borrell. Ese crucifijo se restauró tras la caída que sufrió y se transformó en una cruz de mesa la cual, quizá en otra ocasión comentaremos.

Su estado de conservación es aparentemente bueno. A simple vista son evidentes las capas de polvo y suciedad en toda la imagen; tiene pérdida de dos falanges de la mano derecha, algo lógico de las esculturas ubicadas en retablos; y la del pulgar del pie izquierdo.

Para terminar y como hemos visto, estamos ante una escultura que puede pasar desapercibida para muchos pero que, sin duda, se trata de una obra realizada por el principal escultor genovés que trabajó para nuestra tierra, el que más influyó y el que marcó tendencias. Otra joya de nuestro patrimonio religioso que debemos saber valorar.